

DIANE DI PRIMA: LA POETA CON UNA PRENSA EN LA COCINA

Nació en 1934, en Brooklyn, entre santos de yeso y un abuelo anarquista que le recitaba a Dante para dormir. Su abuelo, Domenico Mallozzi, vinculado a Carlo Tresca, había huido de Italia tras enfrentarse a los fascistas, y en su zapatería se conspiraba con olor a cuero y vino barato. Leía a Emma Goldman en voz alta mientras reparaba botas. Diane lo recordaba como “el único adulto libre que conocí”.

Su padre, abogado católico, odiaba ese legado y la crio bajo la misa y la culpa, pero ya era tarde: Diane había heredado la rabia de Domenico. “De él aprendí que no hay dioses, sólo cadenas”, escribiría más tarde.

En la escuela era brillante, pero inconformista. Su madre quería que fuese maestra; ella soñaba con usar un lanzallamas. Estudió en Hunter College, donde conoció a Audre Lorde, con quien formó un pequeño círculo de poesía y disidencia femenina.

A los 14 años escribió en su diario: “Mi cuerpo será el manifiesto que no dejarán imprimir.”

Pasó fugazmente por Swarthmore College, pero lo dejó al ver el tedio académico. Regresó a Nueva York, al hervidero de Greenwich Village, donde los cafés olían a marihuana, tinta y desesperación.



LOS BEATS Y LA MADRE QUE ESCRIBÍA ENTRE PAÑALES

Se integró en el entorno beat, aunque siempre fue una *outsider* entre hombres. Kerouac la ninguneó por tener hijos: “Si no te olvidas de tu *babysitter*, nunca serás escritora.” Ella respondió criando y escribiendo a la vez, con el bebé dormido al lado de la máquina de escribir. “*Mientras ellos hablaban de libertad, yo la practicaba entre biberones.*”

En 1961 fundó junto a LeRoi Jones (luego, Amiri Baraka) *The Floating Bear*, una revista mimeografiada que circulaba de mano en mano por los cafés bohemios. Publicaron textos prohibidos de Burroughs, Ginsberg o Ed Dorn, y poemas de presos y locos. El FBI la investigó por “distribución de material obsceno”. Diane respondió: “*No era pornografía, era la verdad sin filtros.*” Fue arrestada brevemente, pero su nombre ya corría entre los poetas malditos de Nueva York.

Cansada de esperar la validación de editoriales masculinas, compró una prensa offset, la instaló en su cocina y aprendió a usarla por su cuenta. Así nació *Poets Press*, donde imprimió sus propios libros y los de otros poetas marginados, como Audre Lorde o Michael McClure. Los ejemplares olían a tinta húmeda y pan tostado. Cada uno era un manifiesto artesanal contra la cultura editorial. “*Publicar es un acto de insurrección doméstica*”, decía.

LOS DIGGERS Y SAN FRANCISCO

En 1968 se mudó a San Francisco, epicentro psicodélico. Allí se unió a The Diggers, una comuna libertaria que combinaba anarquismo práctico y teatro callejero. Daban comida gratis, organizaban espectáculos en los parques, falsificaban documentos para desertores del ejército y repartían folletos titulados “*Free City*”.



Ella misma lo explicó en una entrevista: “*Los Diggers eran mi abuelo con flores. Querían lo mismo: acabar con el dinero, con el trabajo, con el miedo.*”

Su casa en Haight-Ashbury se convirtió en refugio de madres solteras, desertores y poetas perdidos. Vivían con poco, pero con una libertad brutal. En esa época publicó libros propios, cada uno de ellos es una bomba envuelta en papel, ábrelos bajo tu propio riesgo:

REVOLUTIONARY LETTERS (1968–1971)

Su libro más emblemático. Una serie de poemas políticos escritos a modo de panfletos de guerrilla. Publicados por City Lights entre 1968 y 1971, son manuales de supervivencia poética: cómo amar, cómo desobedecer, cómo armarte sin perder la ternura. “*Cuando hables de revolución, no olvides que el pan también es un arma.*”

En ellos mezcló misticismo, comunas, sabotaje, maternidad y una feroz autoconciencia de clase. Fue la voz anarquista que los *beats* nunca tuvieron.

LANTERN OUT OF THE SEA (1961)

Primer poemario, más introspectivo. La poeta como médium entre carne y cosmos. Habla de la pobreza urbana y del deseo reprimido. “*Me dijeron que callara, pero el silencio también grita.*”

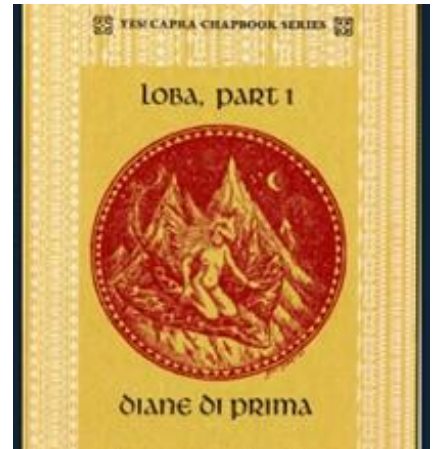


DINNERS AND NIGHTMARES (1961)

Prosa poética al estilo de los cuadernos de Genet o Artaud. Crónicas del Village, sexo sucio y epifanías con olor a

sopa quemada. Cada relato es un altar a la marginalidad femenina. “*Ser mujer es estar siempre en el borde de una fuga.*”

LOBA (1978)



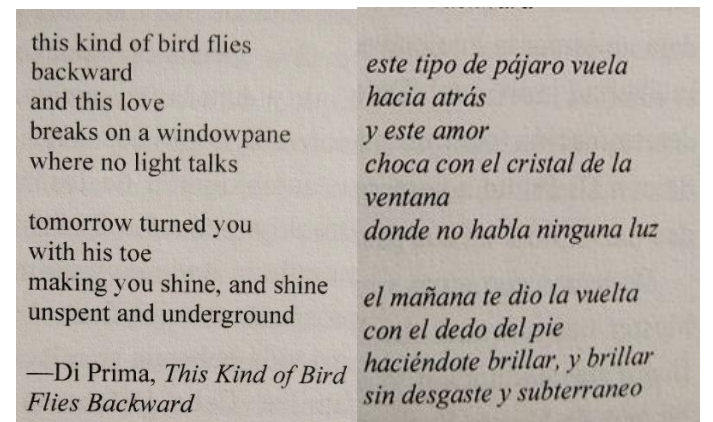
Poema épico y místico, su grimorio, su obra cumbre; Loba convierte a la mujer en fuerza cósmica y sagrada. Diane di Prima mezcla mito, erotismo y rebelión para invocar una genealogía femenina libre del orden patriarcal. No escribe sobre la mujer: habla desde ella, como una bruja que nombra su propia libertad. En Loba la poesía se convierte en liturgia insurgente: cuerpo, política y magia se funden hasta borrar las fronteras entre revolución y orgasmo, maternidad y herejía.



THE CALIFORNIA YEARS: BRUJERÍA Y REVOLUCIÓN

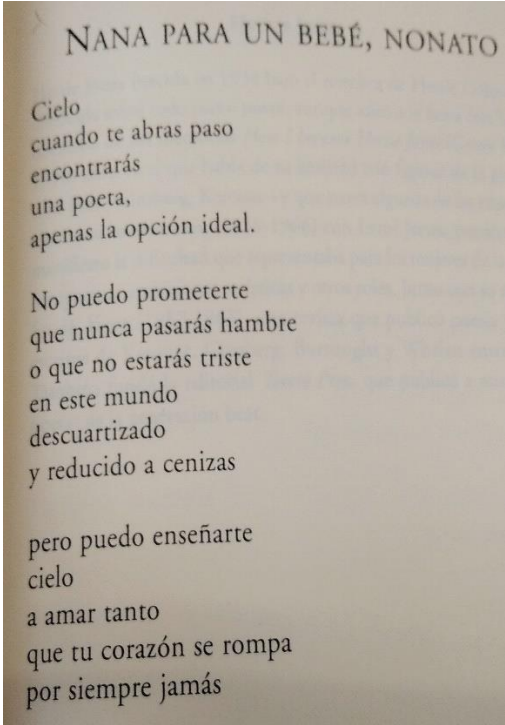
A mediados de los 70 fundó el *San Francisco Institute of Magical and Healing Arts*, una mezcla de escuela esotérica y comuna libertaria. Sí, ella también era bruja.

No enseñaba misticismo evasivo: su alquimia era política. Leía a William Blake y a Paracelso como si fueran guías para sobrevivir al capitalismo. “*Magia es usar tu energía para deshacer su realidad*”, decía.



LOS HIJOS, LOS HOMBRES, LA POBREZA, LA MUERTE

Tuvo cinco hijos, con cinco hombres distintos. Vivió en constante precariedad, dando clases de escritura para pagar el alquiler.



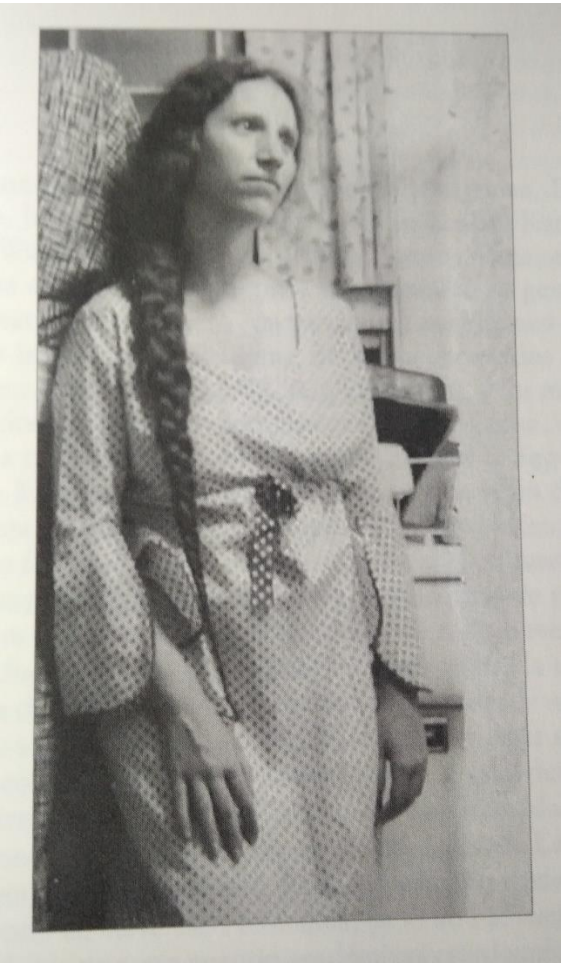
Pero nunca se doblegó. “*Elegí la pobreza, no el sometimiento.*” Los *beats* murieron o se vendieron. Ella siguió viva, escribiendo, enseñando, ayudando a poetas pobres, viviendo la utopía. Murió en 2020 en San Francisco, a los 86 años. Nunca se institucionalizó, nunca pidió becas ni cánones por nada. Su legado son sus cartas revolucionarias, sus poesías mimeografiadas, su prensa doméstica. “*La revolución empieza cuando decides que tu vida vale más que su salario mínimo.*” Su voz sigue viva en cada mujer que se sienta culpable por escribir entre platos sucios.



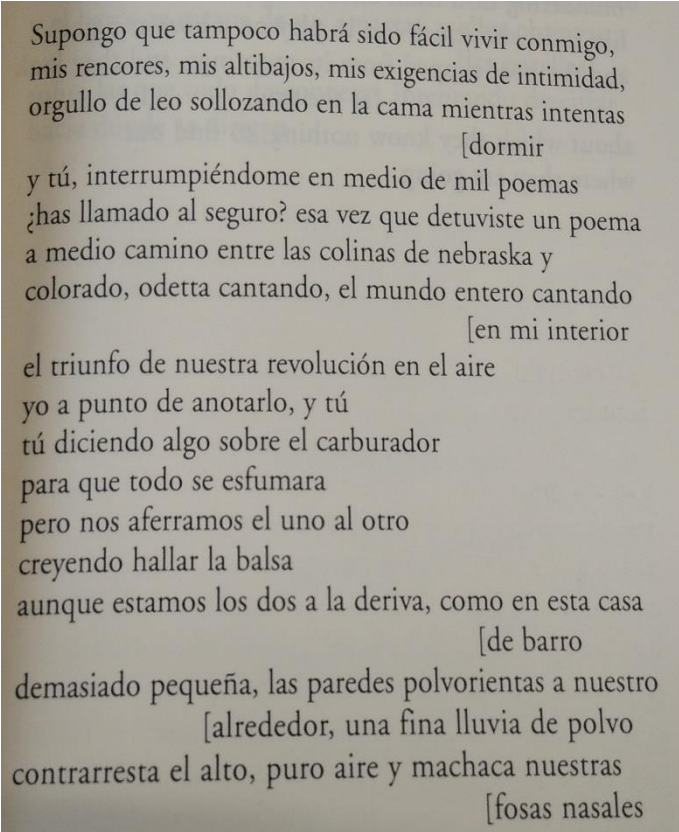
Diane di Prima no fue una poeta beat. Fue el incendio que los *beats* no supieron encender. No buscó la gloria, sino el temblor. Donde otros se hicieron santos del LSD, ella se hizo madre del sabotaje. Ella fue la grieta en su utopía masculina: la mujer que amantaba con una mano y con la otra escribía manifestos. Mientras Ginsberg gemía por la iluminación y Kerouac se ahogaba en whisky, ella tejía una revolución doméstica, de cuerpos y palabras repartiendo pan y poemas a los que no tenían nada. No vivió como poeta, vivió como arma cargada de lenguaje. Dejó sus instrucciones en panfletos y cartas mimeografiadas que aún hoy arden si se tocan con la lengua. Ahí está su voz, pura dinamita emocional de una madre que cría entre ruinas:

“No tengo tiempo para la desesperación.
Hay niños que cuidar,
y balas que fundir en cucharas.
Cuando la noche se derrumba
sigo aquí,
con el fuego encendido
para los que vuelvan vivos.”

(Revolutionary Letter #8)



No predicaba el caos, sino la organización del deseo. Sabía que no basta con odiar al poder: hay que sustituirlo por ternura radical, por comunidad, por hambre compartida.



Extracto de *Elogio a mi marido*

Por eso Diane di Prima no fue *beat*: fue madre de una revolución que aún no ha nacido del todo. Cada mujer que la lea puede sentir ese eco, la vibración de algo que no es emoción, sino llamada. El pulso de quien te dice: no esperes, hazlo. Que la maternidad no sea jaula, sino trinchera. Que el amor no sea tregua, sino incendio. Que la poesía no se lea, se use.

Diane di Prima es la prueba de que el anarquismo puede escribirse con leche materna, pólvora y tipografía casera. Murió vieja, pobre y libre. Y eso, en este mundo, es el único triunfo posible.

Asier Bravo

8 DE MARZO, Y ¿QUÉ?

Si os contaron algo diferente es el momento del desengaño.

*No entramos en las fábricas porque quisiéramos autonomía: entramos en las fábricas porque unos señores habían enviado a la guerra a la mano de obra masculina y necesitaban obreras.

*No conseguimos votar porque quisieran escucharnos: se logró porque había quien necesitaba votos a cualquier precio para ganar y acceder al poder.

*No avanza la medicina relacionada con las mujeres porque la investigación sea igualitaria: avanza porque de ella tira la reproducción asistida, ya que no han dado aun con un hermafroditismo que les permita reproducirse a la carta y tener herederos y retoños a su imagen y semejanza.

*No es logro feminista la posibilidad de cambiar de sexo: refuerza los imperativos de género ¿qué es ser un hombre? ¿qué es ser una mujer? A falta de imaginación subversiva que ayude a idear cambios relevantes en las condiciones materiales de vida, nos dejan las migajas de una ficción miserable: cambiar lo que no elegimos y nos viene dado por azarosa naturaleza; cambiar leyes básicas de genética que luego, aseguran, son inamovibles cuando les interesa y cuando las ganancias de las farmacéuticas están en el punto de mira.

*No son logro los procesos selectivos segregados por sexo con pruebas diferenciadas. Eso contribuye a reforzar las diferencias entre las personas y alimenta el feminismo esencialista de la diferencia. Las diferencias entre los sexos biológicos pueden igualmente existir entre dos individuos del mismo sexo. O es que ustedes ¿no conocen machos enclenques, zangolotinos de tres al cuarto? Y ¿mujeronas?

*No es un avance regularizar laboralmente la prostitución en tanto que trabajo sexual: eso blanquea a los puteros y les da carta libre a explotadores; ya no tendrán que esconderse; serán clientes y empresarios. Además, tal y como ya ha sucedido con la comercialización y profesionalización de las tareas domésticas (servicio doméstico, limpiadoras, cocineras, gerocultoras, institutrices, etc.) las condiciones serán propias de la esclavitud a buen seguro.

*Que las estadísticas en materia de delitos digan que somos menos malas —todas beatas— porque delinquimos menos son farsa: nuestros delitos son castigados mucho antes de llegar a un juzgado por la sociedad entera. Cada vez que nuestras conductas sean consideradas inadecuadas habrá mil dedos apuntadores juzgándonos: estamos de los nervios; estamos de las hormonas; estamos locas perdidas; estamos histéricas; estamos seniles... Nos roban la libertad mucho antes de encarcelarnos. Las celdas ideadas para nosotras están bien repartidas y camufladas: la moda; los cánones de belleza; las confesiones religiosas; la mística de la feminidad; la mística de la maternidad; etc.

Si ya lo sabáis, es el momento de salir a tomar las calles. No seamos adanistas: ya está todo inventado. El anarcosindicalismo es nuestra única opción de supervivencia. El pensamiento libertario es el único que nos garantizará una auténtica libertad. Firmado: una mujer; una mengana; una zutana; una fulana; a tontas y a locas.

Sede: Calle Correría, número 65, bajo
01001 – Vitoria Gasteiz
Dirección postal: Apartado de correos 1554
01001 – Vitoria Gasteiz
Horario: martes y viernes de 19.00 a 21.00; y,
miércoles de 10.00 a 12.00 horas
Teléfonos: 945 28 29 74 y 688 86 13 64



Direcciones de correo electrónico:
cntgasteiz@gmail.com / vitoria@cnt.es
Redes virtuales:
<https://vitoria.cnt.es/>
<https://x.com/CNTVitoria>
<https://es-es.facebook.com/CNTVitoriaGasteizCNT/>
<https://www.instagram.com/cntgasteiz/>